

HISTORIA

Biblia y traducción (10): «Plantó luego Yavé Dios un jardín...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara» (Nácar-Colunga). En el relato de Génesis 2:8, es el lugar que Dios da al primer hombre para que viva en él y lo cuide. El jardín posee agua en abundancia y una vegetación exuberante entre la que destacan el árbol de la vida, sobre el que no pesa prohibición alguna, y el árbol de la ciencia, vedado al hombre. El texto hebreo contiene, como es habitual, una aliteración: *gan be-eden mi-qedem*, «un jardín en Edén, al oriente».

En hebreo, *eden* es «placer, delicia». En un primer momento, los asiríólogos indicaron que la palabra procedía, a través del acadio, del sumerio *edinu*, «llanura, estepa»; sin embargo, el descubrimiento en 1979 de una inscripción bilingüe en acadio y arameo parece apuntar hacia una raíz semita (no sumeria) *dn*, que en el contexto de la inscripción significa «exuberancia», un significado que encaja más con la interpretación de la exégesis bíblica tradicional.

La Septuaginta griega tradujo *eden* por *parádeisos*, «parque», palabra procedente del persa *parai-daeza*, «cercado». San Jerónimo tradujo en su Vulgata *paradisum voluptatis*. Las ediciones modernas, en cambio, optan por la transcripción en lugar de la traducción; y así *eden* es «Edén», alguna vez «huerto» (Reina-Valera), pero casi siempre «jardín». Debido a lo inmensamente placentero de sus delicias, el jardín se ha identificado a veces con el paraíso celeste de la felicidad eterna.

En la literatura mesopotámica, el poema sumerio *Enki y Ningirsag* describe un país limpio, puro y radiante llamado Dilmun donde «el león no mata, / el lobo no atrapa al cordero». Una tierra sin lamentos, enfermedad ni muerte, dotada por Enki de abundante agua dulce, llena de jardines y huertos, donde la Diosa Madre da a luz sin dolor y planta diversas plantas cuyo consumo por parte de Enki casi le causan la muerte.

Y en la literatura sumeria también encontramos la fusión del jardín y el paraíso. Cuando los dioses deciden recompensar a Ziusudra, el superviviente del diluvio, por ofrecerles nada más desembarcar un sacrificio que aplaca su hambre, le conceden la vida eterna y lo llevan a Dilmun, la «Tierra de los Vivos», situada en «el lugar donde nace el sol».

Emplazado siempre al oriente, símbolo quizás de nacimiento y de renacimiento, el tema del jardín delicioso cambia y permanece: *gan eden*, *garden*, *jardin*.

En la actualidad, Dilmun se ha identificado con la isla de Bahrein, un estratégico enclave entre las ciudades mesopotámicas y las del valle del Indo. Sus delicias, placeres y exuberancias se explican prosaicamente por una época de prosperidad experimentada entre 2200 y 1600 a. C., a la que puso fin el abrupto derrumbe de la civilización del valle del Indo, producido a su vez —al menos en parte— por una serie de cambios en el curso de los ríos y unas inundaciones fluviales que interrumpieron los lazos comerciales y desestructuraron la economía de las ciudades de esa civilización.

Ver las cosas desde el lugar de la traducción conduce a perspectivas y efectos singulares, pero desde luego el colmo de lo insólito es un trastocamiento cronológico y temático como el provocado por la idea de un «jardín de las delicias» destruido por el «diluvio universal».

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)